

PEDRO ANGEL FERNANDEZ VEGA: *Arquitectura y urbanística en la ciudad romana de Julióbriga*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria, 1993, 245 págs, 12 lám. y 18 planos.

El libro que reseñamos tuvo su origen en la Memoria de Licenciatura de su autor en el año 1989, galardonada con el Premio de Historia Regional de Torrelavega en 1990, y que ahora se publica de una forma corregida y actualizada.

En el prólogo, el Dr. José Manuel Iglesias, profesor de la Universidad de Cantabria realiza una revisión y síntesis de los estudios tanto generales como monográficos que tuvieron como referencia la ciudad romana de Iulóbriga, remontándose desde el siglo XVIII hasta la fecha de publicación de esta obra. Justifica y destaca la necesidad de este tipo de estudios, que rompen con los esquemas arcaicos de la arqueología tradicional, en el sentido de que ahora es necesario un análisis riguroso, coherente, que clarifique y muestre la realidad, así como las relaciones entre todos los elementos que configuran el urbanismo.

En la introducción (pp. 15-19) se establecen claramente las unidades de contenido, la metodología y los objetivos que generan y desarrollan la exposición científica posterior. Una constante evidente y reiterada a lo largo de todo el libro es mostrar cómo se establece una relación dialéctica entre el medio físico y la actividad humana determinada por el espacio en el que se genera y desarrolla.

El capítulo I: El medio físico (pp. 23-27), está dedicado íntegramente a exponer el marco ambiental, la ubicación de la ciudad en un contexto geográfico general, con una descripción de la topografía como determinante de las estructuras arquitectónicas e infraestructuras urbanísticas que se generan, resaltando el valor estratégico, e incluyendo así mismo un análisis paleoclimático y edafológico.

En el capítulo II: Las excavaciones (pp. 29-35), Fernández Vega realiza un recorrido cronológico y analítico de las actuaciones y campañas arqueológicas que se desarrollaron en el yacimiento, iniciadas en el siglo XIX por parte de Demetrio Duque Merino, pasando por los trabajos de campo que fueron dirigidos por Antonio García y Bellido, hasta las más actuales y últimas realizadas por la Universidad de Cantabria, a partir de 1980 bajo la dirección de Ramón Teja, José Manuel Iglesias y J. L. Ramírez Sádaba.

El capítulo III: El sistema constructivo (pp. 37-63), se dedica íntegramente a los diferentes tipos de materiales utilizados en los sistemas

de construcción, su procedencia, así como la diversidad de empleo en las estructuras y elementos que configuran el yacimiento. Así mismo, se recogen individualmente los diversos tipos de piedra, la tierra, la madera, las tegulae y los aglutinantes (mortero y barro).

En cuanto a la técnica constructiva, analiza los elementos localizados como son: los zócalos de cimentación incluida su composición, disposición y grosor; el alzado de las paredes, las cubiertas, los soportes como elementos sustentantes de la cubrición o como parte sostenida de la construcción. También realiza un examen de los pavimentos en sus diversas variantes: de tierra, opus barbaricum, opus tessellatum y enlosado. El último epígrafe de este capítulo está dedicado a los estudios geométricos y la existencia de patrones metrológicos, siendo de destacar el interés que suscitan y proporcionan este tipo trabajos adscritos a la metodología comparativa por la necesidad que implica para el investigador, profundizar en la búsqueda de similitudes en otros yacimientos arqueológicos, ya sean prerromanos o romanos y peninsulares o extrapeninsulares.

El capítulo IV: Las edificaciones privadas (65-151) está dedicado a las construcciones urbanas y domésticas. Este exhaustivo e interesante estudio, parte de la relación entre el *modus aedificandi* y el *modus vivendi*, siendo el hilo conductor de este capítulo la evolución de la arquitectura doméstica, aportando una gran cantidad de datos apoyados en el estudio de las estructuras. De ello se deduce que los primeros momentos de fundación se corresponden con un tipo de domus que se puede identificar con la vivienda helenístico-pompeyana de patio central, difundida a lo largo de todo el Mediterráneo, pero la situación orográfica y las condiciones socio-económicas debieron de jugar un importante papel en la evolución del urbanismo doméstico, así aparecerán las casas bloque que carecen de patio interior y poseen una estancia, a modo de corral en el exterior. Estos serán los modelos que desarrollará a lo largo de este apartado, en concreto analiza como ejemplo de edificación privada con patio central, la casa de los morillos, que por haber sido exhumada en su totalidad por la Universidad de Cantabria proporciona datos más fiables y válidos para definir esquemas interpretativos, así se estudia la planimetría, compartimentación, funcionalidad de los espacios, dimensiones, pavimentación, procesos de remodelación, etc; y las domus de la LLanuca, zona sometida desde antiguo a diversas intervenciones arqueológicas, cuando menos remontables al siglo XIX, lo que

facilitó la frecuente presencia de furtivos, a los que se añaden los procesos de degradación naturales. Por lo tanto, el deficiente estado de conservación, la carencia de validez de las estratigrafías llevan al autor a analizar los planos sin discutir las posibles remodelaciones que hubieran podido producirse, pero que son evidentes en el ejemplo anterior. Frente a este tipo de construcciones está el de las casas bloque de la zona sur del yacimiento, que muestran una concepción y disposición arquitectónica, compartimentación espacial y una interpretación distinta de las anteriores, relacionándose con una diversidad de condiciones socioeconómicas y funcionales.

El capítulo V: Las edificaciones públicas (pp. 153-173) está íntegramente dedicado al análisis y desarrollo de hipótesis que aporten soluciones a la interpretación de la única estructura de carácter público excavada parcialmente. Expone diversas posibilidades respecto a la funcionalidad, buscando también paralelos urbanísticos en Hispania, la Galia e Italia, así como en los conceptos de la arquitectura vitrubiana, lo que le lleva a concluir que probablemente se trate de un forum presidido por un templum.

En el capítulo VI: Las infraestructuras (175-193), desarrolla aquellos elementos que muestran la morfología del espacio urbano, así se analiza el sistema hidráulico, que no se puede considerar como una respuesta a una planificación previa de ingeniería pública, ya que no se cuenta con una conducción de aguas, ni con una red de cloacas que muestre el carácter público de su creación, sólo se han localizado diversos mecanismos de captación y aprovechamiento de aguas (pozos y cisternas), canalizaciones tanto de aducción como de desagüe, todas de carácter privado, también recoge los diferentes tipos en base a la materia prima empleada.

En este mismo capítulo se analizan los espacios de tránsito público: la red viaria, abordando su ubicación espacial, descripción y concepto.

El capítulo VII: La organización del espacio urbano (pp. 195-214), supone la reflexión y conclusiones que el autor extrae de todos los elementos expuestos a lo largo de la obra basándose en el desarrollo de tres presupuestos: la morfología urbana, la estructura del espacio doméstico y las implicaciones socioeconómicas del espacio.

El autor sintetiza todos los factores que configuran, determinan, y evidencian el paisaje físico y urbanístico de esta ciudad romana fundada tras las Guerras Cántabras. El espacio es considerado como un elemento

fundamental de análisis contribuyendo a la comprensión de la distribución y diferencia de funciones.

De la distribución y modos de ocupación relacionados con la arquitectura doméstica, se pueden deducir indicadores de la realidad socioeconómica que muestran, la diferencia entre unidades de consumo y unidades de producción correlacionadas con patio central y casas de bloque respectivamente; del análisis individualizado, se deducen los diferentes status de las unidades habitacionales. No sólo por la disposición de las viviendas, sino también de los análisis paleontológicos y de los restos materiales que muestran la existencia de actividades artesanales relacionadas con la metalurgia del hierro en áreas muy concretas, lo que permite definir la diversa ocupación funcional del espacio urbano.

El último apartado está integrado por la Bibliografía e índices (pp. 215-241), incluye índices de abreviaturas, de fuentes clásicas, antropónimo, toponímico y de ilustraciones.

Interesante y de una gran calidad científica es el contenido de esta obra, en donde a la investigación arqueológica se le une una revisión de las fuentes documentales clásicas y epigráficas, huyendo de la vaguedad de contenidos y de las generalizaciones sistemáticas, también hemos de resaltar el manejo de una cuidada y actualizada bibliografía (pp. 219-230), así como la inclusión de un didáctico glosario de conceptos arqueológicos relacionados con los términos urbanísticos.

Mercedes García Martínez

E. MELCHOR GIL, *El mecenazgo cívico en la Bética. La contribución de los evergetas a la vida municipal*, Instituto de Historia de Andalucía y Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba, Córdoba 1994, 238 pp. (incluye XIX Tablas y varios cuadros).

El contenido del presente trabajo se concreta en un aspecto muy significativo del desarrollo cotidiano de la vida y administración de las ciudades hispanorromanas, fundamentalmente durante el Alto Imperio: la contribución sustancial de los miembros de las oligarquías municipales (tanto desde el punto de vista de la iniciativa pública como desde la privada) a todo tipo de actividades culturales, encuadradas en el marco de lo que en la actualidad conocemos como mecenazgo.